

*¡Vengan,
vivan
en la
Luz!*



CARTA PASTORAL A LA DIÓCESIS DE SAN AGUSTÍN

POR MONS. FELIPE J. ESTÉVEZ, OBISPO DE SAN AGUSTÍN · MARZO DE 2013





“Ustedes han sido iluminados por Cristo. Caminen siempre como hijos de la Luz, y mantengan encendida la llama de la fe en sus corazones.”



QUERIDOS HERMANOS Y HERMANAS EN CRISTO:



“Ustedes han sido iluminados por Cristo. Caminen siempre como hijos de la Luz, y mantengan encendida la llama de la fe en sus corazones”. Los neófitos, después de recibir el bautismo, escuchan estas palabras mientras reciben una vela encendida.

Recibimos el bautismo sólo una vez, pero cada día tenemos la oportunidad de cumplir nuestras promesas bautismales: profundizar nuestra vida en Cristo para edificar su Cuerpo místico, que es la Iglesia.

En esta, mi primera carta pastoral desde que llegué a ustedes como su obispo en junio de 2011, quiero invitarlos a que “¡Vengan, vivan en la Luz!”

Es mi deseo que todos nosotros, los integrantes de la Diócesis de San Agustín, caminemos como “hijos de la Luz”. Esto significa que, juntos, tratemos de conocer el don de nuestra fe, para ser capaces de llevar la luz de Cristo a quienes habitan en la oscuridad; a quienes no lo conocen o se han olvidado de él de alguna manera.

Esta es la misión primaria de la Iglesia: la evangelización. Algunas personas piensan que evangelizar significa hacer proselitismo o reclutar a alguien para la fe. En cambio, el Papa Benedicto XVI nos ha dicho: “La Iglesia no hace proselitismo. Crece mucho más por atracción: como Cristo atrae a todos hacia sí mismo por el poder de su amor ... así la Iglesia ... realiza su obra imitando de manera espiritual y práctica el amor de su Señor”¹.

El Papa Benedicto XVI ha señalado en repetidas ocasiones la urgencia de evangelizar a todo el mundo, incluyendo los Estados Unidos.

Durante su visita a Estados Unidos en 2008, dijo: “Las personas de hoy en día necesitan que se les recuerde el propósito último de sus vidas. Tienen que reconocer que, dentro de ellas, existe una profunda sed de Dios. Necesitan recibir la oportunidad de beber de los pozos de su amor infinito ... las personas necesitan que se les recuerde constantemente que deben cultivar una relación con Aquel que vino para que tengamos vida en abundancia”². (cf. Juan 10:10.)

UNA COMUNIDAD DE FE

Durante el último año, el personal diocesano y yo hemos participado en un intenso proceso de estudio y reflexión para desarrollar un plan estratégico para la Diócesis de San Agustín. Ustedes han sido una parte importante de ese proceso. Muchos de ustedes han compartido sus preocupaciones y sus esperanzas para el futuro durante las nueve sesiones de escucha realizadas en toda la diócesis en el otoño pasado.

Para mí, esta ha sido una gran oportunidad de conocer la diócesis. Lo que he encontrado es una comunidad profundamente arraigada en la historia y renovada constantemente por el testimonio diario de los católicos comprometidos con su fe.

He aquí algunos de los ministerios e iniciativas en curso en nuestra diócesis que comparten los dones del Evangelio y la fe:

- La formación y la educación a través de programas parroquiales de educación religiosa y escuelas católicas;
- El Rito de la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA);
- La Escuela de Ministerios
- Programas en el Centro de Retiros Marywood y el Instituto Pastoral del Sureste (SEPI);
- Servicio a los demás por medio de Caridades Católicas, Atención Médica San Vicente (St. Vincent's Healthcare) y los campamentos de verano para personas con discapacidad;
- Comunicaciones a través de nuestra publicación diocesana, St. Augustine Catholic; la página diocesana en internet y las emisoras de radio católicas;
- El incremento de la fe por medio de actividades como Cursillo y Cristo Renueva su Parroquia (Christ Renews His Parish, CRHP), el Congreso Eucarístico anual, conferencias para hombres y mujeres católicos, y muchas otras actividades.

Todo esto sirve como vehículo para la proclamación de la Buena Nueva y para reafirmar nuestra identidad católica. Si usted aún no está participando, considere en oración la conveniencia de donar un poco de su tiempo, talento y tesoro a una o más de estas áreas.

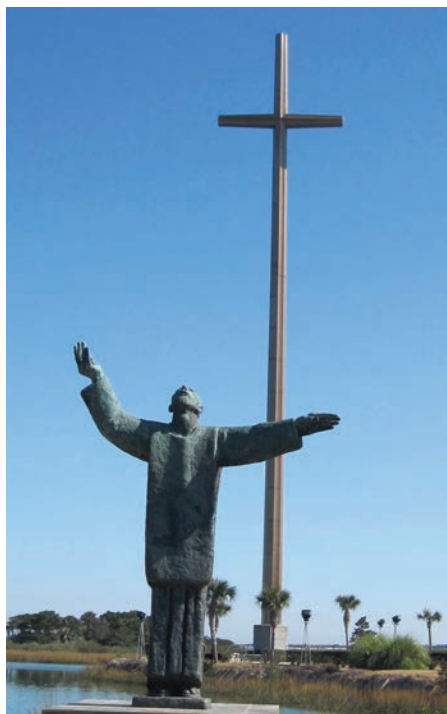
“La Iglesia no hace proselitismo. Crece mucho más por atracción: como Cristo atrae a todos hacia sí mismo por el poder de su amor ... así la Iglesia ... realiza su obra imitando de manera espiritual y práctica el amor de su Señor.”

Pope Benedict XVI

LA RENOVACIÓN DE NUESTRO COMPROMISO

En 1565, el Padre Francisco López de Mendoza Grajales, capellán principal de la flota de Don Pedro Menéndez de Avilés, celebró la primera Misa en estas costas. También se convirtió en el primer párroco de San Agustín.³

La Gran Cruz de la Misión de Nombre de Dios es un faro de 208 pies de fe y de homenaje a los orígenes del cristianismo y de la fe católica en nuestro país, y de su crecimiento a lo largo de esta tierra. Al mismo tiempo, la Gran Cruz proclama al



mundo el supremo sacrificio de Cristo, en una ilustración gráfica de la victoria del amor sacrificial de Cristo, que se renueva una y otra vez en cada Misa.

Lamentablemente, se estima que entre el 55 y el 70 por ciento de la población de los 17 condados que conforman nuestra diócesis, no tiene ninguna afiliación cristiana. Pero yo creo que hay un hambre de Dios, de esperanza y de paz, y, para decir la verdad, de ser verdadera y profundamente amados por nuestro prójimo.

Aún más preocupante es el hecho de que menos del 40 por ciento de los católicos de nuestra diócesis asiste a Misa en el Día del Señor – el domingo – o a su vigilia del sábado. Es decir, la mayoría de los católicos no está participando en lo que debería ser el centro de la vida parroquial.

Muchos de ustedes han expresado su preocupación por las familias jóvenes y su falta de participación en la fe católica. ¿Cómo podemos hacer que nuestras parroquias sean más fuertes, y atraer a nuestros hermanos y hermanas no practicantes, cuando muchos de nosotros no estamos allí fielmente para celebrar la fuente y la cumbre de nuestra vida como cristianos?

Debemos aumentar nuestros esfuerzos para responder a la llamada primordial de la Iglesia a la evangelización y a construir una comunidad de fe más entusiasta.

Durante los próximos años, les pediré a los católicos de la diócesis que se centren en tres prioridades principales, como una manera de responder a la llamada primordial de la Iglesia a la evangelización, así como a las necesidades expresadas por ustedes, tal como se describen a continuación. Este es un compromiso que debemos hacer en forma individual y conjuntamente, como una comunidad de fe.

Objetivo 1: Proclamar el Evangelio

Nuestra fe no es un “asunto privado”, como el mundo secular afirmaría. Estamos llamados a “hacer discípulos a todas las gentes ... enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado”. (Mateo 28: 9a-10a) Este es el momento oportuno para que todos los católicos se conviertan en “emprendedores” de la fe y busquen formas creativas de hacer nuevos discípulos, de reencender el fuego del amor de Cristo en los corazones de nuestros hermanos y hermanas tibios, y de inculcar la verdadera esperanza en los corazones de los oprimidos.

Objetivo 2: Enriquecer la vida parroquial

Tenemos que enriquecer la vida de nuestras parroquias. Nuestras parroquias son como cálidos hogares para el viajero cansado, listas para recibir y atender a nuestro prójimo. Tenemos que cambiar nuestro enfoque pastoral para ser más inclusivos, para llegar más lejos y con los brazos más abiertos, y para estimular aún más la participación plena y completa en la vida parroquial, en general, y, más concretamente, en nuestras celebraciones eucarísticas.

Objetivo 3: Incorporar a los adultos jóvenes

Tenemos que incorporar a nuestros jóvenes, llevándolos a nuestras celebraciones comunitarias de la fe, especialmente a la Eucaristía. Esto sólo podrá realizarse cuando fortalezcamos el vínculo entre las sucesivas generaciones de católicos, transmitiendo la antorcha de una generación a otra, para que seamos capaces de fortalecer la Iglesia.

Permítanme explicar con más detalles cada uno de estos objetivos:

OBJETIVO 1: PROCLAMAR EL EVANGELIO - COMPARTIR LA FE

Estoy muy agradecido a nuestros sacerdotes, religiosos, religiosas, catequistas, profesores de religión, y sobre todo a los padres de nuestra comunidad (los primeros educadores de nuestros hijos en la fe), por su dedicación a la proclamación de la verdad de Jesucristo a quienes están bajo su atención.

Al mismo tiempo, les pido que sean fieles y valientes en sus encuentros diarios con la gente de todas partes, especialmente en este Año de la Fe.





Es importante que todos demos un testimonio constante de nuestra fe, asistiendo regularmente a Misa, aprendiendo más sobre nuestra fe y tradiciones, anunciando el Evangelio y sirviendo al prójimo necesitado. Sin estas prácticas regulares y consistentes, nuestros jóvenes no aprenderían a apreciarlas.

La educación católica

Nuestras escuelas católicas desempeñan un papel importante en la misión primordial de la Iglesia, que es la de evangelizar, y yo los insto a todos ustedes a que las sostengan y apoyen con todas sus fuerzas.

Las observaciones ofrecidas durante las sesiones de escucha indican el apoyo abrumador de los fieles a nuestras escuelas católicas y programas de educación religiosa. El apoyo y el reconocimiento a estos dos vehículos que forman a nuestra juventud en la fe, se menciona en el 20 por ciento de nuestras encuestas. Sin embargo, la matrícula en las escuelas católicas y los programas de educación religiosa se ha estancado en la última década. Es importante que apoyemos nuestras escuelas y programas de educación religiosa, y que permanezcamos abiertos a nuevas maneras de lograr esta misión vital.

Una forma de realizar esto es comprometer a la comunidad empresarial mediante la creación de coaliciones con aquellos que reconocen el valor y la misión insustituible de la educación católica. Además de garantizar la alta calidad de nuestros programas en las parroquias, espero verlas convertidas en centros aún más fervientes del testimonio de nuestra identidad católica, atrayendo a más estudiantes y familias a nuestra rica tradición de fe.

Además, reconozco que los padres tienen una variedad de opciones a su disposición cuando se trata de educar a sus hijos. Una opción es la educación en el hogar, que es la obra de los padres que han asumido la tarea de llevar a cabo la educación religiosa formal o académica y la formación de sus propios hijos.

Comunicación

He escuchado con toda atención cuando ustedes han pedido un espíritu de mayor colaboración y una mejor comunicación entre nuestras parroquias e instituciones de la diócesis. Durante los próximos tres años, voy a trabajar para poner en práctica un plan de comunicaciones con el fin de mejorar la eficacia general en la tarea de transmitir la fe a todos. Voy a dar una atención especial a nuestro clero, proporcionándole los recursos y las maneras de explorar “Mejores Prácticas” para proclamar eficazmente el Evangelio durante la homilía, y en el ejercicio de su ministerio con cada persona.

OBJETIVO 2: ENRIQUECER LA VIDA PARROQUIAL - VIVIR LA FE

El deseo que tienen ustedes de una vida parroquial entusiasta se hizo evidente en comentarios tales como: “Hacer que nuestras parroquias sean lugares donde todo el mundo quiera estar”. “Capacitar a nuestros sacerdotes para que prediquen con valentía el Evangelio de Jesucristo”. “Nuestros jóvenes necesitan sentir la alegría de practicar nuestra fe”.

Creo que debemos transformar nuestro enfoque pastoral, que es de mantenimiento, y convertirlo en un enfoque de divulgación: de la obligación litúrgica, a la inspiración profunda de liturgias con la mayor participación de nuestros fieles, y de atender a unos pocos, a atender a muchos.

Con el fin de propiciar este cambio en nuestro enfoque pastoral, tenemos la intención de identificar y de publicar, en los próximos dos años, de cinco a siete casos locales de estudio sobre las “mejores prácticas”, que puedan compartirse con otras parroquias hermanas de toda la diócesis. Una de esas prácticas será la forma de invitar a regresar y de recibir eficazmente a nuestros hermanos y hermanas que han dejado la Iglesia.

Insto a cada uno de ustedes a establecer un nuevo compromiso para unirse semanalmente a los demás integrantes de nuestra comunidad de fe, para celebrar la Eucaristía en la Misa dominical.

Nuestras celebraciones dominicales de la Eucaristía no deben ser vistas como una obligación. Es en esta oportunidad especial de experimentar la liturgia eucarística donde encontramos la presencia de Dios: sobre todo, su presencia se experimenta en el sacramento de la Eucaristía, en su Palabra de vida, en la unión de la persona del celebrante y de la comunidad para alabar y honrar a nuestro Señor.⁴

El poder de la Eucaristía nos invita a reconocer nuestra propia dignidad y la dignidad de los demás, y a hacernos sensibles a la situación de los más necesitados. Renueva nuestras fuerzas para la semana siguiente, nos impulsa a llevar una existencia más semeiante a la de Cristo en la Tierra, y unifica y sana las divisiones. Nada se compara a este poder único. De este modo, ¿qué podría impedirnos desear estas cosas para nosotros y para quienes nos rodean?

Sin embargo, a menudo damos por sentados estos dones, tal como lo hacemos

“Es importante que todos demos un testimonio constante de nuestra fe, asistiendo regularmente a Misa, aprendiendo más sobre nuestra fe y tradiciones, anunciando el Evangelio y sirviendo al prójimo necesitado. Sin estas prácticas regulares y consistentes, nuestros jóvenes no aprenderían a apreciarlas.”

Obispo Felipe J. Estévez

con tantas otras bendiciones que recibimos en nuestras vidas, como la salud, nuestras familias y los amigos.

Dios debe ser nuestra primera prioridad, ahora y siempre, y nuestras parroquias deben ser lugares donde todos los hijos de Dios se sientan bienvenidos.

Relaciones rotas

Basándome en mis propias experiencias pastorales, sé que muchos católicos que se divorcian, o divorciados que se han vuelto a casar, ya no participan en la vida parroquial y se han alejado por completo de la fe. Oí a muchos que expresaban estas preocupaciones durante las sesiones de escucha.

Sin embargo, ellos deben saber que cuando el dolor de las familias rotas, de las relaciones rotas y de los matrimonios rotos es mayor, los brazos de la Iglesia se abren aún más. El Papa Francisco cuando era Arzobispo de Buenos Aires le dio mucha importancia a esta necesidad pastoral.

El Beato Juan Pablo II nos recuerda en *Familiaris Consortio* que los católicos que se han divorciado y que, incluso, han vuelto a casarse, siguen siendo parte de la Iglesia, y deben ser acogidos en la familia parroquial. Se les debe instar a que participen en la vida de la Iglesia en todo lo que sea posible, según sus circunstancias.

No siempre hemos hecho un trabajo adecuado para que esto se tome en cuenta, y, lo que es peor, a veces hemos dado la espalda a quienes necesitan de apoyo emocional, espiritual y canónico.

Quiero asegurarme de que esta cultura cambie al proporcionar información, conocimientos y herramientas a nuestros sacerdotes, diáconos y personal parroquial para que nuestras parroquias puedan ser verdaderamente faros de esperanza, y que ofrezcan la compasión de Cristo a quienes la necesitan.



Bienvenida sea la diversidad

La diócesis es rica en la diversidad de comunidades étnicas de nuestras parroquias.⁵ (léenla!)

- 10 por ciento son hispanos
- 8 por ciento son filipinos
- 4 por ciento son asiáticos
- 3 por ciento son afroamericanos

Entre los grupos relativamente recién llegados, nuestra diócesis incluye una entusiasta comunidad haitiana y grupos significativos de católicos albaneses y birmanos, cuya fe ha

sobrevivido a algunos de los gobiernos más brutales y represivos del siglo XX.

Estas comunidades católicas de fe, oración y amor, deben ser estimuladas y celebradas. Abrámonos a los cambios demográficos y culturales que ocurren en el norte de la Florida, y demos gracias por los inmigrantes que nos aportan diversidad, una nueva vida y oportunidades para el intercambio cultural y social.

Nuestra fe es católica (es decir, universal). Deseo felicitar y reafirmar a nuestras capellanías étnicas y al apostolado hispano. Ellos hacen mucho para cerrar las brechas entre las culturas: brechas que muy fácilmente podrían resultar en la pérdida de la fe si no se les presta la atención adecuada.



Mayordomía

Vivir la fe también significa ser buenos administradores de los dones que Dios nos ha dado. Dar nuestro tiempo, talento y tesoro en respuesta a Dios, que es amor, nos lleva a responder a las necesidades de nuestras parroquias, diócesis y la comunidad en general. Personalmente, estoy agradecido por todos los sacrificios que nuestros fieles católicos hacen para apoyar la misión que Cristo nos ha confiado a todos nosotros, ya sea a través de nuestros muchos ministerios católicos e iniciativas, en las parroquias, en las recaudaciones nacionales, o por medio del apoyo financiero a nuestras peticiones diocesanas.

Mi sueño es que cada parroquia llegue a ejercer un fuerte compromiso con la mayordomía, tanto en la comunidad local como dentro de nuestra familia mayor de toda la Iglesia.

OBJETIVO 3: INVOLUCRAR A LOS ADULTOS JÓVENES – FOMENTAR LA FE

He escuchado con gran atención las preocupaciones de ustedes acerca de la ausencia de nuestros jóvenes y adultos jóvenes de la vida parroquial, y sobre la necesidad de matrimonios fuertes y fieles, y de vocaciones. También he oído su clamor por más oportunidades de formación y de asociaciones que agrupen y unan más estrechamente a los adultos jóvenes y a los jóvenes con la Iglesia Católica.

En primerísimo lugar, nuestros niños se forman inicialmente al presenciar cómo sus padres viven y practican su fe.

Hagamos de la adoración eucarística una práctica más generalizada, presentándosela a nuestros hijos lo más pronto posible con la formación adecuada. En la vida parroquial, se puede comenzar con una Hora Santa semanal o mensual. La presencia real de Cristo produce el verdadero amor en nuestros corazones. En mi experiencia, la práctica de visitas frecuentes a Jesús en la adoración eucarística me renueva y fortalece en el compromiso de vivir en su amor.

Animo a los jóvenes y a los mayores por igual a que exploren constantemente nuestra fe, a que crezcan en su conocimiento y a que participen en conversaciones y diálogos sobre ella. Este diálogo y este continuo crecimiento en la fe, unen a las generaciones. Sólo mediante esta unidad podemos transmitir nuestra fe, compartir nuestros valiosos recuerdos y experiencias personales, y edificar la fe con cada generación futura.

El aprendizaje de nuestra la fe y de nuestras tradiciones no debe detenerse en la confirmación.

La iglesia dentro de la casa

La familia es el pilar fundamental de la sociedad; sin embargo, la “iglesia dentro de la casa” se está reduciendo rápidamente. Los matrimonios se redujeron en la Diócesis de San Agustín, de 712 en 1998, a 480 en 2012. Los bautizos y las

confirmaciones también están disminuyendo.

Los adolescentes y los adultos jóvenes que no entiendan su papel como católicos en la sociedad, no podrán ver la importancia de estos sacramentos para formar familias buenas y santas.

En respuesta a los cambiantes medios de evangelización y formación, uno de nuestros objetivos durante los próximos tres años es el de investigar e identificar las posibilidades que ofrece la tecnología para la formación de la fe entre los jóvenes adultos. La evangelización y



la formación de los jóvenes fueron mencionadas por más del 20 por ciento de los entrevistados durante las sesiones de escucha. Tenemos que unirnos para involucrar a nuestros jóvenes, y una manera de hacerlo es a través del uso de la tecnología moderna disponible.

Tengo la esperanza de que al fomentar que nuestros jóvenes tengan un mayor conocimiento de los principios y las tradiciones de nuestra fe, ellos, a su vez, servirán de modelos para la próxima generación.

De la misma manera que los adultos jóvenes bien formados pueden modelar eficazmente la fe de nuestros jóvenes, un buen ministerio en los recintos estudiantiles puede asegurar que, cuando nuestros jóvenes abandonen el hogar para continuar su educación, no abandonen su fe.

La diócesis está haciendo un esfuerzo concertado para ofrecerles una presencia visible y espiritual, como de hogar lejos del hogar, a los estudiantes que asisten a colleges y universidades dentro de la diócesis. Con mejores métodos de comunicación y gestiones de colaboración, podemos vincular aún más a nuestros estudiantes de college con una sólida pastoral católica universitaria.

Como meta para el próximo año, también hemos de esforzarnos por aumentar el número de alumnos en edad universitaria que están involucrados en la pastoral católica universitaria de la diócesis, en un 15 a 20 por ciento.

En respuesta a la llamada

Un cambio muy positivo que ha beneficiado considerablemente a nuestra Iglesia local ha sido el número de jóvenes que están discerniendo la llamada del Señor al sacerdocio. Esto muestra cuán activo es el Espíritu Santo en nuestras familias y comunidades parroquiales. Les ruego que recuerden a nuestros seminaristas en sus oraciones y que sigan alentando a nuestros jóvenes, especialmente a las jóvenes, a que respondan afirmativamente a la llamada del Señor a seguirlo hasta el final.

VENGAN AL BANQUETE DEL SEÑOR!

Al comienzo de esta carta pastoral los he invitado a que “¡Vengan, vivan en la Luz!” Ahora, como somos un pueblo eucarístico, también los invito a que “¡Vengan al banquete del Señor!”

“Tengo la esperanza de que al fomentar que nuestros jóvenes tengan un mayor conocimiento de los principios y las tradiciones de nuestra fe, ellos, a su vez, servirán de modelos para la próxima generación.”

Obispo Felipe J. Estévez



La Iglesia vive de la Eucaristía, que es la fuente y cumbre de la vida cristiana.⁶ Como pueblo eucarístico hemos celebrado juntos, como Jesús lo ordenó: “Hagan esto en memoria mía”. (Lucas 22:19)

Estamos llamados a reunirnos al menos una vez a la semana los domingos, y en las fiestas de guardar, para leer las Escrituras y compartir el pan en la Comunión.

Cuando participamos activamente en el sacramento de la Eucaristía, volvemos cambiados, transformados y llenos del Espíritu.

De la Eucaristía se desprende que estamos obligados a continuar la obra que se inició con los apóstoles hace dos mil años, en obediencia al mandato de Jesús: “Vayan, pues, y hagan

discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado”. (Mateo 28:19-20a) Invitemos a los demás, para que también ellos vengan al banquete.

Recuerden también el don de Nuestra Señora de La Leche, cuyo santuario en San Agustín es el primero a nuestra Santísima Madre en los Estados Unidos.

Pídanle: “Sé tú mi madre”. Ella vendrá a ustedes y les mostrará la dignidad verdadera de la feminidad, de la maternidad, y el don de la fertilidad. Ella es la patrona de los niños dentro del vientre materno, y de las familias, y ella nos ayudará a construir una cultura del amor y de la vida.

Únanse a mí y a la Santísima Virgen en compartir, vivir y fomentar nuestra fe como miembros del Cuerpo de Cristo. Llamando al Espíritu dador de vida para que descienda sobre todos nosotros, los dejo con esta oración de San Agustín:

Alienta en mí, oh Espíritu Santo, para que mis pensamientos puedan ser todos santos.

Actúa en mí, oh Espíritu Santo, para que mi trabajo también pueda ser santo.

Atrae mi corazón, oh Espíritu Santo, para que sólo ame lo que es santo.

Fortaléceme, oh Espíritu Santo, para que defienda todo lo que es santo.

Guárdame pues, oh Espíritu Santo, para que yo siempre pueda ser santo. Amén.

De ustedes en Cristo,

+ v. r. Felipe J. Estévez

Felipe J. Estévez

Obispo de San Agustín

NOTAS FINALES

¹“Santa Misa para la inauguración de la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe: Homilía de Su Santidad Benedicto XVI”, 13 de mayo de 2007.

http://old.usccb.org/latinamerica/english/aparecida_Ingles.pdf. Sitio visitado el 31 de diciembre de 2012.

²“Celebración de las Vísperas y Encuentro con los Obispos de los Estados Unidos: Discurso de Su Santidad Benedicto XVI”, 16 de abril de 2008.

http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2008/april/documents/hf_ben-xvi_spe_20080416_bishops-usa_en.html
Sitio visitado el 31 de diciembre de 2012.

³ Misión Nombre de Dios y Santuario de Nuestra Señora de La Leche

http://www.missionandshrine.org/fr_lopez.htm.

Sitio visitado el 12 de diciembre de 2012.

⁴ *Sacrosanctum Concilium*, 7

⁵ Las cifras reales de las minorías son ciertamente mayores en nuestra comunidad, pues entre sus integrantes existe una marcada tendencia de hasta el 20 por ciento a no inscribirse en las parroquias.

⁶ Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 21 de noviembre de 1964.

http://www.vatican.va/archvie/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat_ii_const_19641121_lumen-gentium_en.html
Sitio visitado el 28 de diciembre de 2012.



OFICINA DEL OBISPO
11625 OLD ST. AUGUSTINE ROAD
JACKSONVILLE, FL 32258
(904) 262-3200



LA DIÓCESIS DE SAN AGUSTÍN